



Tendremos que ser, si queremos sobrevivir, un continente llamado  
Latinoamérica... Un continente hecho con nuestras propias manos.

# Germán Arciniegas nos dice...

Por SALVADOR REYES

**E**L AUTOR de BIOGRAFÍA DEL CARIBE está en su sala de trabajo en la casa que abre un amplio balcón sobre la Avenida de Courcelles. Hay libros por todas partes y entre ellos advierte la traducción de la célebre obra de Gerardo Arciniegas al checoloslovaco y a otras lenguas. El famoso escritor colombiano se halla en París, hace alrededor de dos años, dirigiendo la importante revista GUATEMALA, de amplia difusión en todos los países de habla castellana.

Arciniegas es alto, delgado, vive en sus movimientos. Una sonrisa prístina aflora con facilidad a sus labios.

Sin titubear sobre el asique y le plantea su primera pregunta.

—¿Cree usted que los problemas de todos o casi todos los países de América son semejantes y que se los puede encontrar una solución de conjunto?

Ninguna pregunta lejana de sorprender a este hombre de una vasta experiencia de diplomático escritor y periodista. A instancia se responde:

—Acuérdese, mi querido amigo, que se publicó ya hace mucho un libro con el título de LAS VEINTE AMÉRICAS LATINAS. En realidad las diferencias que hay entre El Salvador y el Paraguay, entre la Argentina y Nicaragua, entre México y Venezuela son enormes. Yo he llegado a creer que hemos alcanzado a producir en cada una de estas naciones la arquitectura que nos hace de España. Se habla de un mundo mexicano, se habla de un mundo español de Pío Baroja. Muchas veces somos distintos en el color y en el sabor. Pero es evidente que hoy la América latina está dentro de una circunstancia común: la fuerza de las circunstancias impuestas a ser fuerza de la de hombre americano. El mundo obliga a unirse, para defenderse. Hoy, hasta Europa está tratando de ser un conjunto. Yo creo que los continentes no son un accidente geográfico, una construcción del hombre. Nosotros tendemos que ser, si queremos sobrevivir, un continente llamado Latinoamérica, o lo que usted quiera. Un continente hecho con nuestras propias manos.

—¿Cuál es a su juicio el problema de Latinoamérica que exige más inmediata solución?

—Lo que usted me pregunta queda implícito en lo que le he dicho: nuestro problema de hoy es el de la creación del continente. Mientras no recuperamos una serie de finalidades comunes que nos den la solidez de un bloque, dentro de los organismos internacionales, estaremos siempre a la deriva de los que ya se han consolidado. Los dos continentes que se precisan hoy, evidentemente aliados, son, los Estados Unidos y Rusia. Ahora trata de formarse el continente europeo. Y cada vez que un continente nuevo surge en primer lugar que usted se en vez como dirigente de las partes del globo, que algunos movimientos como movimientos subdesarrollados, para arrellanarse...

—¿Cree usted que los problemas económicos latinoamericanos pueden solucionarse independientemente de los culturales?

—Las soluciones de carácter cultural son decisivas, por lo que forman una especie de filosofía que puede determinar las soluciones económicas. Cada día me inclino a pensar al tanto de como pensaba hace veinte años. Antes por lo delante la cultura económica. Ahora sé que que era equivocado a poner el carro delante de los bueyes. Pienso usted que dada una situación económica cualquiera, al acontecer un cambio revolucionario, quien decide de la dirección que toma el país, es el líder político. Cuba, después de la llegada de Che Guevara a la Habana, tomó la dirección que ya tomara, porque a través de la revolución se fortalecieron Che Guevara y Castro. Si este simple accidente político no ocurre, la revolución de Cuba no traslada el territorio cubano a la órbita económica del comunismo.

—¿Cree usted bien educada y adaptada a nuestro temperamento la propaganda que los Estados Unidos realizan en todos nuestros países?

—Aunque no lo creamos, los Estados Unidos, que inventaron el sistema de propaganda, no lo han sabido usar. Les ha servido para vender automóviles o radios. No se ha servido para defender ciertas ideas políticas que, por desgracia, lepidan más arraigo en América latina que en los mismos Estados Unidos. Es cierto que personalidades extraordinarias como la de Roosevelt o la de Kennedy — que recordan a Lincoln o a Hamilton — lograron lo que el color no había conseguido. Pero en estos casos, tiene usted, el calor humano de sus hombres por una adhesión que salvó.

—La idea es hacer de CUADERNOS, un vehículo ideológico y literario

entre las repúblicas de nuestra América exclusivamente, o una revista de exposición y análisis mundial?

—Yo quería hacer de CUADERNOS una revista que viese en primer término a los hombres de pensamiento, a los escritores libres de nuestra América. Pero me con acuerdo de aliarlos, que se pongan en contacto con el resto del mundo y particularmente con el mundo occidental. Si CUADERNOS se hace en París, es porque hay una pluralidad de acercamientos entre los hombres de América latina y el hombre europeo.

—¿Su posición es decididamente anticomunista?

La sonrisa viene a los labios del gran escritor. Se levanta, va hacia el balcón, contempla un instante el boulevard ensajado de automóviles y viene a sentarse nuevamente.

—Yo no soy precisamente anticomunista — dice Arciniegas. — Soy no comunista. Mi posición en la vida se orienta en dirigir el comunismo, sino en afirmar cosas que el comunismo rechaza.

—¿Tiene usted un ideal político que dirige a América latina?

—El ideal más serio que un día pudiera despertarse en el mundo un movimiento actualizacionalista, es decir, que la afirmación nuestra fuera tan rotunda, y al ser necesario, tan serena que despertara algún anti por cualquier lado. En este sentido, seguramente afirmativo, quiero que CUADERNOS se conservara.

—BIOGRAFÍA DEL CARIBE y más aún EL MUNDO DE LA BELLA SIMONETTA manifiestan en usted, fundamentalmente, un humanista. ¿Cree usted que en la educación latinoamericana debe predominar la fórmula humanística o la práctica?

A nosotros nos falta realmente ser prácticos. Por algo que no trato de verificar, hemos perdido de ciertos principios elementales que nos permiten entrar en los negocios del mundo con la seriedad natural de quien tiene seguridad en sí mismo. Pero si por un lado no somos verdaderamente lo que se llama el hombre práctico, tampoco estamos dando muestras de ser el hombre puramente humano, o humanístico. Si usted quiere llamarme así. De las cosas buenas que hay que abogar al romántico siglo XIX está el sentido universalista, la herencia de Bello. Al referirme a Bello, me refiero no simplemente al nombre que pro-

**Germán Arciniegas nos dice... [entrevista] [artículo] :  
Salvador Reyes.**

**AUTORÍA**

Autor secundario:Reyes, Salvador, 1899-1970

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1964

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Germán Arciniegas nos dice... [entrevista] [artículo] : Salvador Reyes.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile